

EVA COLECTIVA

SOY UNA BRUJA

JENNETH RUIZ GUERRERO
CANADÁ

Es un cuento de ficción basado en algunas vivencias propias como mujer, que produjeron en mí cambios sustanciales en la forma de ver la vida.

Un domingo en la mañana estaba una niña llamada Juana María entretenida y emocionada viendo programas de televisión de hadas madrinas, brujas y genios que concedían deseos y generaban cualquier cambio que deseaban. Su madre le pide que se aliste porque salen a llevar ofrendas a un santo que le concedió un milagro y además le pide que haga una lista de peticiones para llevarle a Él y finalmente le pide que lleve la cadena que le regaló su madrina antes de morir, para que el cura la bendiga y así se convierta en su talismán.

Quiero tantas cosas para ser feliz, me siento tan triste con tantas carencias, a veces no tengo con que jugar – murmuró Juana María mientras hacía las peticiones.

- ¿Puedo pedir lo que quiera? ¿Todo lo que pida me será concedido? - preguntó Juana María quien estaba maravillada que pudiera hacer realidad la magia que veía en televisión y así poder ser feliz.

- Todo lo que te haga feliz te será concedido – contestó su madre.

Juana María no sabía qué pedir, quería tantas cosas que no sabía que la haría feliz. Saltó de querer mil muñecas, cuatro ciclas, dos patinetas, la nevera llena de helados a querer una casa sólo para ella en donde pudiera jugar.

La niña se aficionó a hacer peticiones, de tal manera que lo incluyó dentro sus juegos. Decidió que su muñeca Anabel era su hada madrina que le otorgaba sus deseos. Jugó una y otra vez, con diferentes solicitudes, de las cuales ninguna se hizo realidad, ni siquiera aquello que le había pedido al santo.

- ¿Por qué a mí no se me hace un milagro? – preguntó Juana María con lágrimas en su rostro.

- Debe ser que no te has portado bien. Contestó su madre.

Pasó el tiempo, y Juana María en sus 15 años se colocó la cadena que le regaló su madrina. - ¿será que ahora si me he portado bien?, ¿será que mi madrina es como una especie de hada madrina para hacer realidad lo que yo quiera? – se preguntaba Juana quien se encontraba presta para hacer una lista de peticiones, luego de mucho tiempo de no hacerlo, mientras frotaba su amuleto con delicadeza.

Quiero tantas cosas para ser feliz, me siento tan triste sin novio, quiero un príncipe azul para casarme y tener muchos hijos – murmuró Juana María mientras hacía las peticiones. Al final Juana sólo pidió un deseo que según ella la haría muy feliz, el que tuviera un novio que no fuera igual a su padre, quien era machista, borracho y maltratador. Meses después llegó Ricardo, su novio, quien era exactamente igual a su padre, hasta su nombre era igual.

Juana María se encontraba desconcertada, no entendía cómo su magia había funcionado, pero al revés.

Muchos años después, ya siendo Juana una mujer de mediana edad, vivía en una casa de campo fuera de la ciudad. Ella irradiaba una luz blanca muy fuerte e inclusive en la oscuridad. Nadie en el pueblo podía explicar este fenómeno y menos que todo aquel que pasarán frente a ella, sintieran tranquilidad.

Un día una quinceañera que pasaba por la casa de Juana, decidió entrar y hablar con ella.

- Mi mama dice que tú eres una loca y que también eres una bruja – dijo la jovencita.

- ¿Por qué dice tu mamá que yo soy una loca? – preguntó Juana con una sonrisa en su rostro.

- Ella dice que tú le hablas a las cosas, que un día levantaste la piedra con la que te tropezaste y le dijiste gracias por atravesarte en mi camino – dijo la mujercita.

- ¿Sólo por eso? – preguntó Juana.

- Oh no, por muchas cosas más, mi madre habla de ti todos los días. La escuché decir que un día saliste corriendo detrás del bus que te dejó, y que cuando paró no te subiste sino le dijiste gracias señor por no esperarme. Yo creo que tú no eres loca sino chistosa – dijo la joven.

- Acabé de recordar que mi madre dice que la mayor locura que has hecho es darle las gracias al hombre que te dejó por otra mujer a tan sólo dos meses de casados, cuando todo el mundo en el pueblo sabe que estuviste recluida en una clínica de reposo por el dolor que te generó. Agregó aquella joven mujer.

- Ya me quedó claro que soy una loca según tu madre – dijo Juana con voz irónica y con ganas de reírse, pero por respeto no lo hizo.

- Dime ahora por favor ¿por qué tu mamá dice que soy una bruja? – preguntó Juana.

Ella dice que tú debes hacer hechizos para verte muy joven y muy bella para la edad que tienes. Que todo el pueblo sabe que tú has perdido dinero en negocios, pero en vez de disminuir tu capital aumenta. Que tu jardín es el más hermoso de toda la región a pesar de las tormentas que ha habido últimamente. Que tu esposo y tu lucen muy felices y que tu brillas como resultado de un hechizo para embrujar a toda la gente para que te ame, yo creo que hasta mi mamá te ama – comentó la chiquilla.

-No considero que yo sea una loca, pero si soy una bruja, definitivamente lo soy. Yo tengo el poder para ser feliz, tengo todo lo que necesito, todo lo que tengo, todo lo que me sucede es un regalo divino de mi para mí. Después de mucho tiempo tengo un solo deseo constante que me genera felicidad. – dijo Juana María con gran emoción.

- ¡Te lo suplico, enséñame por favor a hacer magia! – dijo la jovencita con angustia y ansiedad. – quiero ser feliz – agregó la chiquilla.

Hablaron las dos por tal vez un par de horas, tiempo durante el cual se escucharon risas y también llanto.

De un momento a otro golpearon la puerta, era la madre de la joven mujer, le pidió a Juana que no le hiciera daño a su hija, que por favor no le hiciera brujería, que ella lo que más quería era que su hija no sufriera como le ha tocado a ella. En ese momento salió su hija.

- Mamá querrás decir quieres que yo sea feliz, no que yo no sufra. Dijo la joven con voz suave pero enérgica.

- Es lo mismo -refutó la señora.

-No es lo mismo mamá, luego te explicaré la razón. – le contestó la hija.

-Gracias mamá por venir por mi, gracias madre mía por prohibirme hablar con Juana María, gracias por querer que yo viva experiencias diferentes a ti, gracias por tus ejemplos, gracias por tu educación, gracias por decirme que mi felicidad está en casarme y tener hijos, gracias por tus maltratos, gracias por tus cuidados, gracias madre por ser mi madre. Dijo la joven mujer con voz dulce a su mamá mientras se acercaba a ella.

La madre confundida prefirió callar, no entendía cómo su hija le daba las gracias, a tantas cosas, en vez de recriminarle, como ella esperaba, por ir a buscarla.

Luego madre e hija dieron la vuelta y se fueron caminando. Mientras tanto Juana las veía irse desde la puerta de su jardín. A pocos segundos, se voltea la joven mujer y le pregunta en voz alta a Juana, ¿la levedad que siento es felicidad?, mientras brillaba más fuerte que el sol.

Sí, eso es felicidad – contestó Juana con emotividad.

¿Ya soy una bruja?, preguntó la dama ya lejos de Juana.

Siempre lo has sido. Ahora lo sabes. Contestó Juana María en voz alta.

Reflexión

Juana María descubrió que ella misma es su hada, su lámpara, su varita, su amuleto, su genio, y por lo tanto ella es creadora de su propia realidad. Juana encontró que ella es una bruja que puede usar su poder para su propia creación. Juana encontró las palabras mágicas o de poder para transformar todas las situaciones y momentos en bellas experiencias y ganancias, cuando espontáneamente empezó a dar gracias a todo lo que le sucedía, e inclusive en situaciones dolorosas. Esto no como un acto de resignación o conformismo, sino como un acto de reconocimiento a su propia creación.

Juana entendió que todo lo que le sucede a su vida es cuestión de interpretación. Ella decidió por hacer una interpretación sana, objetiva, positiva de cualquier situación. Ella decidió por aceptar, interiorizar que todo lo que sucede, lo que tiene, o hasta lo que no sucede y no tiene es para su beneficio. Esta interpretación se convirtió en su único deseo. A partir de ese momento ella empezó a experimentar la verdadera felicidad, que es vivir sin cargas, es vivir en levedad, y no es el tener bicicletas, una casa para jugar, un príncipe azul.

Cuando se vive en felicidad, se transmite a través de una luz blanca que brilla intensamente e inclusive en la oscuridad y genera tranquilidad a todo quien esté a nuestro lado.